
al pie de la letra
Octubre 2015, número 20
literatura arte humanidades
Registro en trámite



Directorio

Ing. Carlos Sauri Duch
Rector de la Universidad Modelo

Dr. Rubén Reyes Ramírez
Director de la Escuela de Humanidades

Lic. Juana Mateos de la Higuera García-Uceda
Coordinadora de la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas

L.C.C. Luis Jorge Urzaiz Duch
Coordinador de la Licenciatura en Comunicación

L.C. María de Lourdes Pérez Cruz
Coordinadora editorial

Itza Andrade Chávez
Diana Flores Cano
Yussif Magaña Salazar
Ana Marín Ramírez
Frenando Vázquez Rosas
Edición de texto

Katya Lara Ancona
Edición de imagen

Fidencio Briceño Chel
Coordinador técnico de la sección Wáawalal t'aan / Hojas al viento

Víctor A. Toledo Valencia
Ilustración

Katya Lara Ancona
Imagen de Portada

José Luis Morales
Diseño y Formato

Octubre 2015, número 18
al pie de la letra

Universidad Modelo, Escuela de Humanidades. Carretra antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico, Mérida, Ycatán, México. C.'P. 97300

Contenido



Editorial

– Siempre me he preguntado, ¿por qué *Al pie de la letra*? Me recuerda mucho a un poema de Rosario Castellanos con el mismo nombre que leí durante vacaciones. ¿Lo has leído?, creo que de él podría rescatar unos versos que me parecen adecuados (aunque tal vez sea sólo para mí): "La humedad germinal se escribe, sin embargo, /en la celeste página de las constelaciones." ¿Podríamos, acaso, decir que en este número encontraremos eso, el todo como una "celeste página de las constelaciones", o quizá hay más dentro de este número veinte? Lo cual me lleva a otra situación, y ésta es que veinte números no vienen de a gratis. De los anteriores rescato muchas cosas. Hay uno (poco recuerdo el número: las desventajas de tener mala memoria) en donde se encuentra plantado un texto de Cervera, sobre un hombre que se enamora de una grieta. O acaso otro más reciente en donde, a raíz de los acontecimientos de la noche del 26 de Septiembre, se tiñó la revista con tinta de esperanza.

»Hoy, que tenemos el honor de las primeras palabras, ¿qué habremos de decir a los lectores curiosos que se asomen por estas páginas?

– No sabría si realmente les pudiéramos decir algo. La mente humana siempre se mantiene en estado nebuloso. Vemos en la escritura lo que recordamos, fragmentos de nuestra memoria que se comportan como espejos del pensamiento. Al mismo tiempo, existe la promesa de lo nuevo, aquel conocimiento sin descubrir que nos permite pasar las páginas de una en una. Creo que seremos cómplices de divagaciones mentales, creadores que invitan a la creación de los individuos. Siendo todo ser humano empírico por naturaleza, tomaremos como materia prima la melancolía y la nostalgia para traer formas nuevas al pensamiento de nuestros lectores.

»Lo que habría de contener este número es, en cierta medida, lo que nos puedan ofrecer los lectores.

– Me gusta eso y concuerdo contigo. La revista no la hacemos nosotros, sino que somos, tal vez, un instrumento de una persona -o varias- que intenta comunicarse consigo misma. En es sentido, de la revista uno puede esperar encontrarse frente a un espejo, o el reflejo de éste. Quizá por eso me guste que no haya un tema en particular en este número, pero ahora de nuevo, ¿lo habrá? Creo que eso ya será el trabajo del lector: tejer sombras o realidades entre poemas en forma de oraciones y cartas dedicadas a su no-destinatario.

»Por cierto, hablemos de los estudiantes, o mejor aún, del estudiante. Dado que la revista está hecha para ellos y por ellos, y tú y yo entramos en alguna de estas dos categorías, dime, ¿qué se siente ser estudiante?

– Para mí, es estrictamente un ámbito familiar. Toda la educación de mi vida se ha dado en esta institución. Nunca llegué a ser un estudiante con alta disciplina y de corte ejemplar, pero no se me negó la oportunidad de crearme una identidad a partir de los valores de la Escuela Modelo. Para los demás, son cuestiones diversas, algunos se sentirán bien y otros no. Algo que no se puede negar, sin embargo, es que los estudiantes siempre tendrán en su naturaleza algún carácter revolucionario. La búsqueda de conocimientos

siempre se encuentra arraigada a una crítica y mejora de los mismos. A su vez, nunca nos encontramos impermeables a las condiciones externas que usualmente son de corte social y político. Para profundizar en esto, me gustaría preguntarte ¿cómo consideras que afecta el entorno político-social a nosotros los estudiantes?, sobre todo ahondando en el descontento por la situación actual de nuestro país.

– Había un texto de Octavio Paz -poco recuerdo la fuente-, donde decía que la figura del estudiante es la figura también de una transición. Es quien vive el presente, mientras que una persona adulta vive en un futuro, es decir, con el empleo viene también un fin inconsciente: trabajar para llegar a descansar, disfrutar de la vida. El estudiante en cambio, si bien tiene una vaga idea del futuro, su entorno es más el del ahora, por eso es más propenso a toda esta tormenta social. No es en vano, creo yo, que estos dos movimientos (2 de Octubre y 26 de Septiembre) tengan como persona al estudiante.

»Actualmente, estudiar es también estar en un limbo, partes de la sociedad, pero a la misma vez ésta te rechaza. No puedes publicar algo sin haber ganado antes un lugar o un reconocimiento. Y lo mismo pasa en el campo laboral, piden una experiencia que a duras penas puede uno generar. Por eso, espacios como esta revista son algo raro, dar la voz a los estudiantes, dar también la cara y una página en blanco para que hablen.

»Creo que el espacio se va acabando, ¿algún pensamiento final antes de que los lectores pasen de página?

– Solamente desearles lo mejor. Ojalá encuentren en las páginas de esta publicación alivio y plenitud en su pensamiento.

– Vale, creo pertinente cerrar con el principio, los versos de Rosario que de lejos se escuchan: “He aquí la obra, el libro/ Duerma mi día último a su sombra.” Que el lector advierta las palabras y goce también de ellas.

(Por cierto, lector, nosotros no somos los de la foto…)

Fernando Vázquez Rosas

Yussif Magaña Salazar



Foto/ Irving Conde

ORACIÓN ANTES DE DORMIR

Luis Augusto Muñoz Gómez

Ante el fuego pirado de mi encendedor,
ante la flama que brilla entre mis ojos,
ante la cerveza que inflama mi barriga
y llena de gas y sale expulsado, digo:
"¡El capitalismo es un mal necesario!"

Lo es.

El capitalismo en su forma última no es más que un Ouroboros
que se muerde la cola,
que se ha mordido y se está tragando;
es un mal necesario pues ella nos quiere y nos traga,
y ojalá nos engulla
y nos vomite
y miremos a los señores de Xibalbá hondeando nuestras cabezas con sus caderas
mientras juegan el cósmico juego de pelota,

y ojalá nos humillen más y nos dejen sin nada

¡que se vayan! ¡que se larguen!

la dulce llama de la pira sacrificial se alzará sobre los cobardes
corazones
y los valientes corazones arderán
quemándoles con su llama infernal,
convirtiéndolos en polvo hasta los huesos…

¡Oh, los cobardes!, cuando nos vean transfigurados en demonios
llorarán lágrimas
y Océano vendrá con Huracán y volarán los pequeños cuerpos,
pequeños,
pequeños Peter Pan a la tierra de Nunca Jamás,
de donde nunca jamás se vuelve,
y volverán los herederos de la tierra…

Los malditos seremos llevados ungidos en miel
vestidos de gris y morado,
descalzos y desnudos por dentro
hacia la tierra,
hacia el nuevo mediodía,
ante el nuevo amanecer
y la tierra brillará con un nuevo brillo
y nos dará frutos de amor salvaje primitivo,
nos dará árboles inmortales, Bodhisativas,
en donde acariciaremos el pasto y el viento,
las sombras nos abrigarán
y lloraremos de emoción,
sudaremos de alegría,
y los pequeños universos nos harán cosquillas

Foto/ l Luis Augusto Muñoz Gómez

y los gusanillos beberán de nuestra sangre infinita
y crecerán bellotas
y flores de nuestros
párpados y lagrimales
y podremos ver la belleza de Quetzalcóatl
y nos vestiremos con su piel emplumada,
los ojos matemáticos se cerrarán,
abriremos los ojos alados del verdadero Horus
y alzaremos el vuelo
y la glándula pineal reventará y se convertirá en
dos alas
y ya no seremos refugio del alma
y no veremos con ojos velados,
veremos con ojos de águila
y la gente bailará sobre las tumbas de las culebras

Perdón

de los gusanos,
malditos gusanos con panderetas,
y la gente sacrificará animales y beberá su sangre en un acto de
comunión,

y el animal es un feliz espíritu de la naturaleza porque el hermano hombre ha regresado como hijo pródigo
y todos,
todos lloran miel y sus sollozos derraman mirra
y todos bailarán cumbias, merengues, salsas, cha cha chas, danzones, flamencos, música árabe, rock y pisarán las tumbas de los que se dieron de benditos y la tierra,
la tierra vuelve a su riqueza original
y de aquella mierda surgen los niñitos absorbiendo lo enfermo de la tierra
y todo vuelve a su grandeza original…

La madre se eleva por el cielo,
mira al sol de frente,
acaricia a sus hermanos
y se limpia;
nosotros volamos en las danzas infinitas de nuestro vuelo,
atravesamos el hilo de maya,
viviremos entre los sueños
y la madre nos ofrece su vientre…

¡Ardan en el infierno los que no supieron volar mientras duró su paso sobre la Tierra!

¡Xolom, Xolom, In ke in ki ka li ka pech atriva en su ge y trasen tu fi y ca mila truch fex!

Foto/ Francisco Bates

Rumor de letras

CRÓNICA SOBRE LA EXPOSICIÓN MÁS RELEVANTE DE UNOS ARTISTAS IRRELEVANTES

Rubén Ojeda Guzmán,
la Colección del Precariado

Ojo –me dijo mi compadre en un inbox al momento que me mandaba una convocatoria para una exhibición en el DF–. Sí, ya la vi. No tengo obra –salté yo–. ¿Y lo que me mandaste de pintura? –preguntó mi compadre sorprendido de mi abyecta respuesta–. Ya aprendí que eso de que uno ande pagando el flete de su obra no deja nada bueno –ya me había encabronado con el compadre–.

El 18 de febrero de 2010 se inauguró la Galería del Comercio en la calle de José Martí esquina con Comercio en el Distrito Federal. Este escaparate fue desarrollado para hacer –un poco y por unos momentos– de lado la solemnidad y esnobismo que recubre a la práctica artística en la capital del país. No hay paredes blancas, ni textos curatoriales. ¡Vaya! No hay ni tazas o calendarios de Van Gogh. Pero la convocatoria que mi compadre me había mandado hace unos días no tenía que ver, en absoluto, con la Galería del Comercio; viene al caso por un acontecimiento que revela mi enojo con el compadre por mandarme dicha convocatoria.

A sus cuatro años de labor ininterrumpida la Galería del Comercio llevó a cabo una revisión del proyecto en la Casa del Lago Juan José Arriola. Debido a que en el 2012, Los Irrelevantistas –el colectivo en el que mi compadre y yo trabajamos– hicimos una 'escenita' en la Galería del Comercio, nos invitan a colaborar en la revisión. Decidimos participar con una pieza de nuestra colega Fátima Ramos: un futbolito para 16 jugadores –o 32, si nos poníamos más radicales–. La emoción nos invadía: ¡A huevo! ¡Estamos en la exposición coyuntural de nuestra incipiente trayectoria! Y como siempre, fuimos haciendo un chingo de ruido.

La Galería nos propuso pagar la mitad del envío de la obra, que por sus características tenía que ser transportada en un vehículo de carga, de Cholula al Distrito Federal. La mitad del chiste no salió barata. El sábado 2 de agosto del año 2014, tras un montaje accidentado, se celebró nuestra participación en la exposición Memoria Abierta de la Galería del Comercio en el Bosque de Chapultepec. Finalmente, todo salió muy bonito: la gente se acercó, se llenó de participantes, sonrieron y nosotros sacamos fotos muy bonitas. Nuestra pieza estuvo en Casa del Lago lo que restaba de la exhibición.

Cuando la exposición tuvo que desmontarse a nosotros se nos comenzó a hacer clara una cosa: había que pagar otro flete para regresar la pieza. Y no lo iba a pagar la Galería del Comercio porque ese no había sido el trato, ni lo iba a pagar la UNAM –institución a cargo de la Casa del Lago–.

Iban a ser, algo así como, 16 mil pesos. Al final de cuenta, no lo ibamos a pagar ni nosotros mismos. Como ninguna de las partes habíamos presupuesto qué habría de pasar con dicha pieza, no dimensionamos el destino que iba a tener en consecuencia. Las negociaciones fueron largas y no llevaron a ningún sitio.

Sobre la pieza, pensábamos que debería estar en alguna institución o galería, que deberíamos haber sacado por lo menos para su producción. Por lo menos, que nos la hubieran aceptado en donación. No sucedió nada de eso. Por otra parte, la administración de la Casa del Lago nos advirtió la falta de espacio y disposición para guardar la pieza más de una semana –que se convirtieron en tres–.
No era un problema de nosotros, y no lo digo en reclamo. Tampoco era una falla de la Galería del Comercio, ni de la UNAM. Es un problema de la "estructura cultural" del país –y no me atrevo a omitir "del país" nada más porque no conozco las estructuras de otros países–. Estábamos entendiendo de primera mano que la práctica artística no es únicamente un trabajo no remunerado –¡suertudos los jóvenes artistas que solamente no son remunerados!– sino que en la mayoría de los casos es costeado por los mismos artistas. O sus papás.

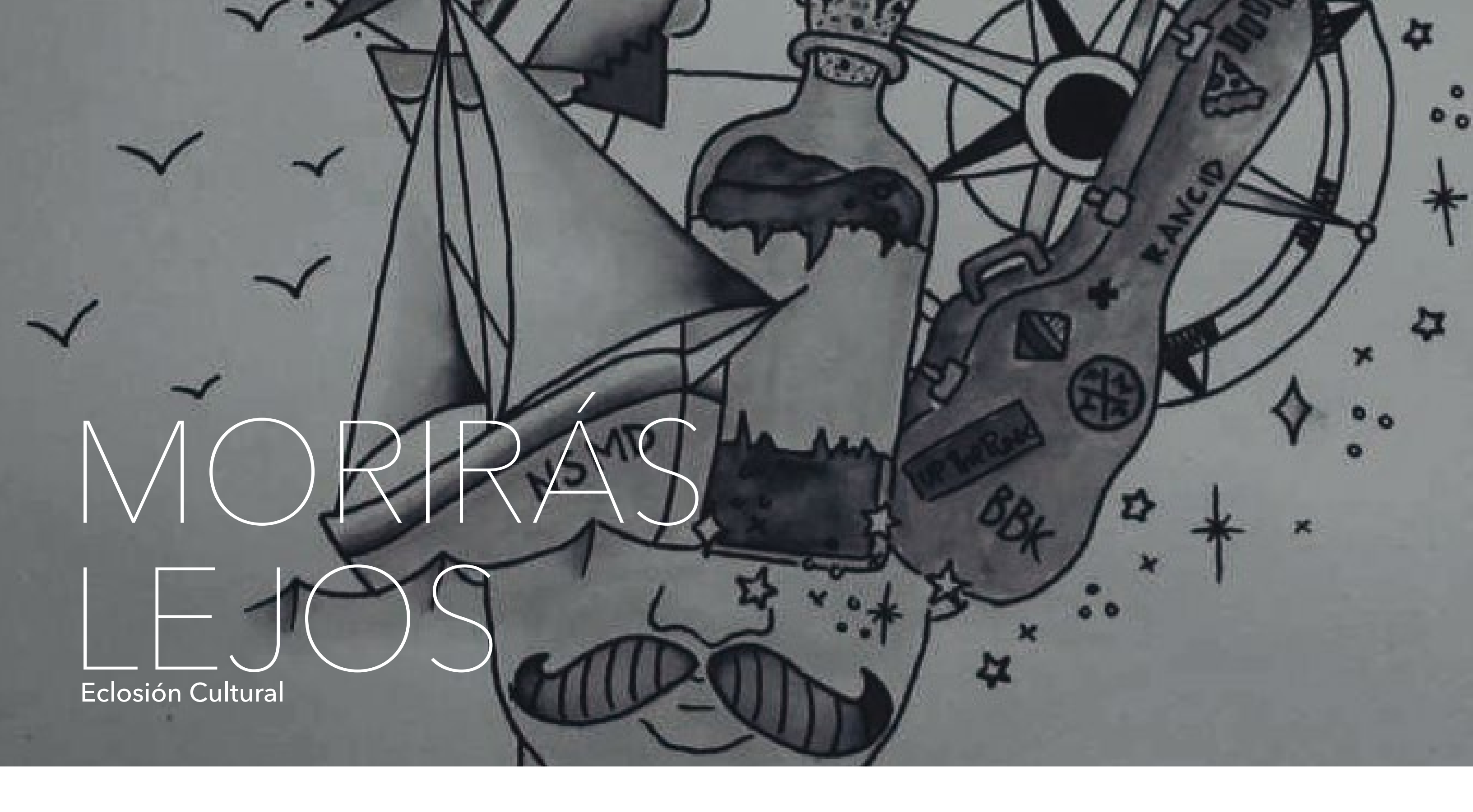
¿Qué aspiraciones puede tener un recién egresado con su título de artista bajo la luz de las condiciones del mercado del arte y de las políticas precarias de los circuitos de los bienes artísticos?¿Es vigente seguir produciendo bajo la misma lógica de circulación? Son preguntas que tengo en la cabeza desde entonces.
En la mayoría de los casos de los artistas incipientes (no consagrados) –casos que he conocido en los últimos meses–, las piezas que producen no circulan más allá de un par de exposiciones, si es que bien les va. Esas obras pasarán el resto de su vida almacenadas en los talleres o bodegas de esos artistas o serán reutilizadas como material para la realización de otras obras, sino es que todavía no han sido destruidas y tiradas a la basura.

¡Qué coincidencia! Finalmente se nos dijo que la pieza iba a ser tirada a la basura. Hasta ahora no me he atrevido a preguntar qué ha pasado con el asunto por temor a que me digan que, efectivamente, nuestro querido futbolito ha dejado de existir como obra de arte. No obstante, contamos con una estrellita más en nuestros cortos currículos y tenemos buena salud. Hasta ahora.

¡Vamos ya! A fin de cuentas voy a terminar aplicando a la convocatoria que el mentado compadre me mandó para que, al cabo, me cepillen y me consuele con la historia que les acabo de contar.

Este artículo fue escrito gracias al apoyo del programa Jóvenes Creadores del FONCA 2014-15.

Foto/ IvanCuevas Hernández



MORIRÁS LEJOS

Eclosión Cultural

De acuerdo a la RAE, movimiento se entiende como un “conjunto de alteraciones o novedades ocurridas, durante un periodo de tiempo, en algunos campos de la actividad humana”. Esto, sumado a la cultura, ha generado a lo largo de los años una serie de tendencias que son adoptadas por diversas personas alrededor del mundo y se apoyan de diversos canales y medios, como la música, para dar a conocer su filosofía.

En el caso del folk –movimiento que se desató en Estados Unidos, entre 1950 y 1960, de la voz y guitarra de personas como Bob Dylan– se trata de un género cuya lírica de protesta política y social fue moviéndose a lo largo del tiempo y el mundo hasta llegar a México, años más tarde, con las canciones de Rockdrigo González, conocido también como “El Profeta del Nopal”, quien murió durante el terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México.

Casi 30 años más tarde y al sureste del país está Yucatán, un estado que hace uso de la guitarra acústica en la trova y en sus letras exalta al amor y a la mujer; ahí se encuentra *Morirás Lejos.* un colectivo de músicos folk. El grupo, cuyo nombre hace referencia a un cuento de José Emilio Pacheco, ha cambiado de plataformas y formas de difusión, pero si algo sigue permanente en ellos, es creer que cualquiera puede hacer música y en el “hazlo tú mismo”. "*Morirás Lejos* son muchas cosas. Ahorita se piensa que es un colectivo pero, a cómo empezó, lo veo desde el micrófono que usamos para grabar. Es la idea de hacer las cosas por uno mismo.” cuenta Mario Cruz, quien inició el proyecto en el 2012 junto con Daniel Moguel.



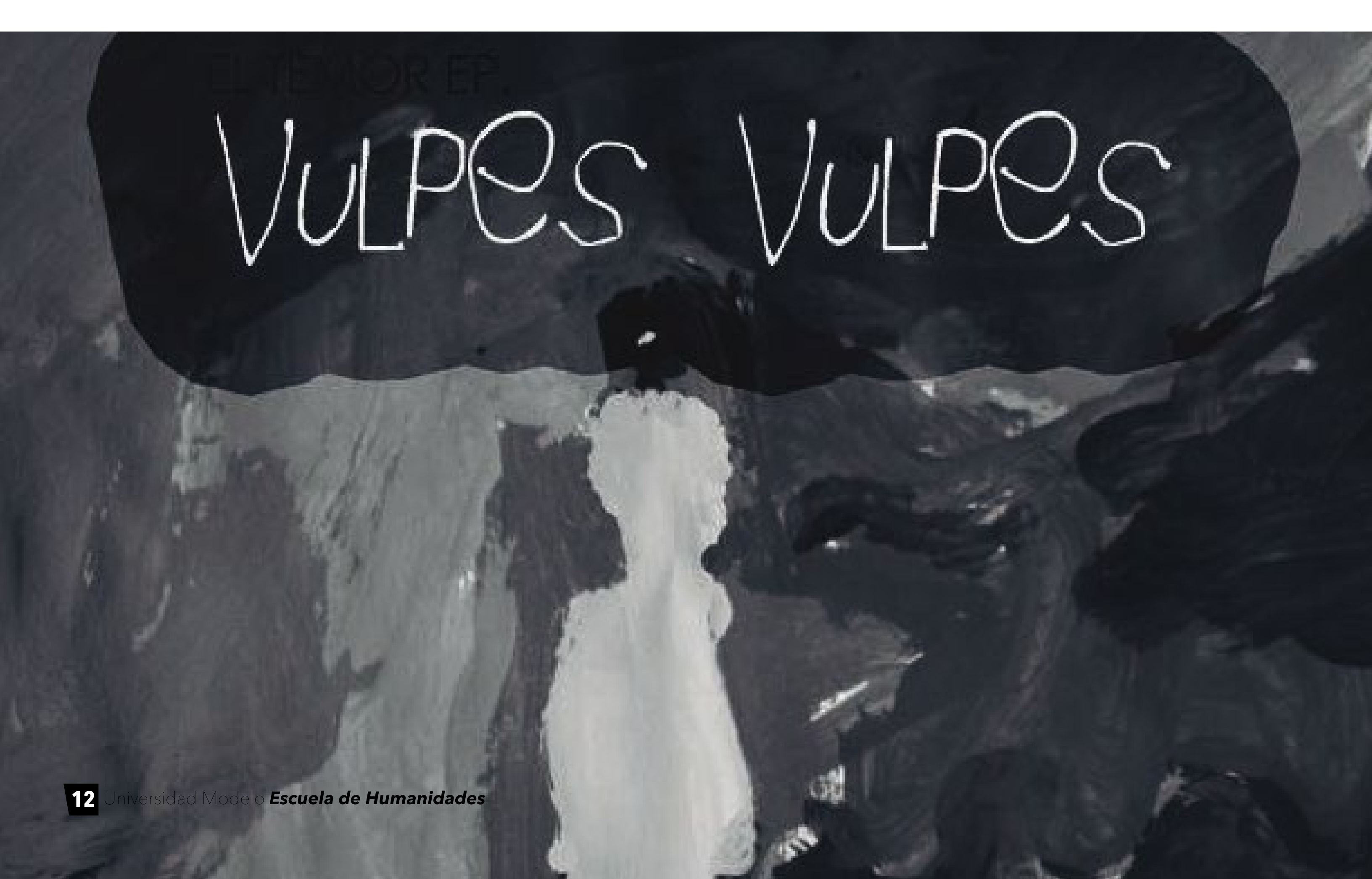
Este colectivo era algo distinto para ese entonces, ya que surge primero como una "marca" cuando decidieron hacer mercancía de Pool, la banda en la que Mario y Danny, como los llaman todos, solían ser el vocalista y guitarrista, respectivamente. Durante este tiempo se dedicaron a la realización de serigrafía en playeras y sudaderas, así como a la impresión de stickers y grabación de *casettes* caseros; fue así como el público empezó a conocer el trabajo de estos dos chicos y el nombre bajo el cual se hacía todo esto.

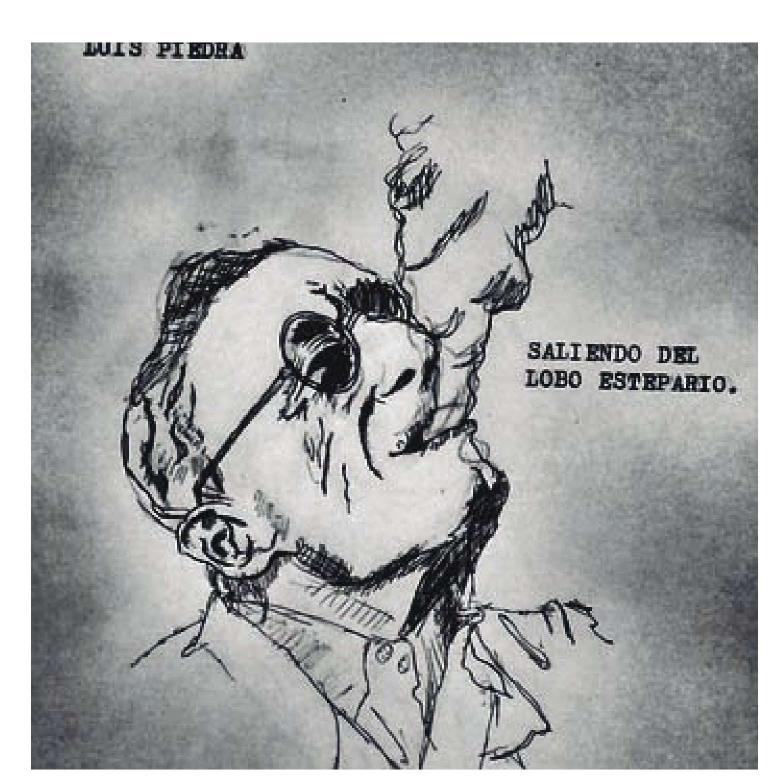
Tiempo después, tras la separación de la banda, Mario decide comprar un micrófono para así realizar grabaciones de proyectos musicales de manera casera; de esta forma nace una segunda etapa de *Morirás Lejos*, misma que, en parte, sigue vigente junto con la más reciente. "Cuando compré ese micrófono y empecé a grabar uno que otro grupo… fue ahí donde empezó una nueva etapa de *Morirás Lejos*.

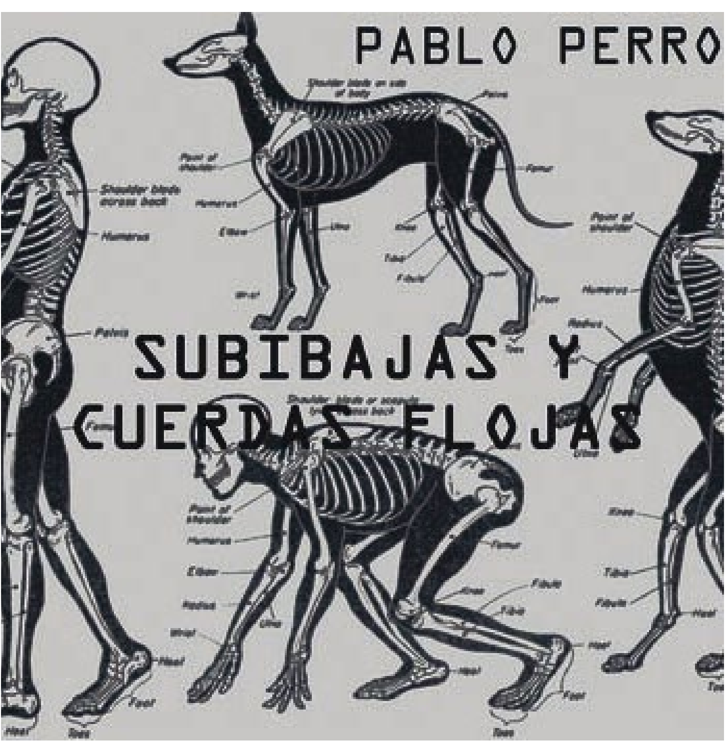
Ya con un equipo para realizar música y una plataforma donde cualquiera pueda escucharla, surgieron algunos proyectos como Doroteo, No sembramos más dolores y Luis Piedra, grupos que formaban parte de una segunda plataforma en línea bajo el sello de la marca Una Bandcamp; en ella se encontraban el material de los proyectos que poco a poco se unían a *Morirás Lejos.* El proyecto parecía ir tomando pies y cabeza a pesar de tener un número de proyectos grabados mucho menor al actual.

En diciembre del 2014 surge *Sesiones de aeroplano*, un evento que consistió en tres presentaciones de proyectos acústicos en distintos puntos de la ciudad. De estas sesiones nacería una nueva etapa de *Morirás Lejos*, la última y más reciente del colectivo. "Lo de Aeroplano fue un punto y aparte, pero fue a partir de ahí que invitamos a más proyectos [Vulpes, Vulpes, Alfredo Dondé, Francesca Carpinelli, etc.] a participar en *Morirás Lejos*" dice Mario. Fue a partir de esto que más proyectos se sumaron al Bandcamp, que hoy ya cuenta con doce grabaciones distintas. Asimismo, fue ahí donde más de un encuentro ocurrió para dar pie a la tercera y actual etapa del colectivo. "En las sesiones conocí a Luis [Tun]; de ahí nos empezamos a topar más seguido y se empezó a armar todo."

"Áfueb fue quien hizo las sesiones pero todo está desligado; él sólo quería juntar a gente que tocara acústico. Luego preguntó quién quería unirse, y aparecieron los demás.", comenta Luis Tun. Luis Tun o Luis Piedra, como él llama a su proyecto acústico, lleva tres años en la escena acústica y hoy es uno de los encargados de gestionar eventos del colectivo. "Surgió de que hacíamos tocadas en nuestras casas y sólo nosotros ibamos, pero imaginábamos que iba más gente y estuvo chido saber que nosotros podíamos gestionarlo".







Con la idea de que los conociera un nuevo público fuera de los amigos que asistían a sus casas a verlos tocar, surge un evento con un escenario distinto: *La Bifurcación del Ser*. "Fue el primer evento.", continúa Luis Tun. "Éste fue en casa de la abuelita de un amigo y nos dejó llevar los instrumentos y nos creimos artistas, pues hasta llevamos nuestras pinturas y expusimos ahí. Un año después se realizó la segunda edición en Francisco de Montejo y ahí tocaron casi todos, incluyendo *El Jardín Del Hospital* y *Snails of Caroline."*

Desde eso, *Morirás Lejos* ha tenido distintos eventos en diferentes lugares: desde Fratello's Pizza y Café Jaguar hasta Noches de Fantoches y Momento del Pox. En cada presentación hay un público, conformado por amigos, así como por conocidos y desconocidos. Gracias a la respuesta del público mismo es que proyectos que forman parte del colectivo, como *Vulpes Vulpes* y *Pablo Perro*, han compartido escenario con otros artistas nacionales e internacionales como *Kill Aniston y La Vida Bohème*. "[El público] se ha comportado con mucha apertura. La gente que escucha es porque se identifica y además es muy respetuosa. La gente valora lo que escucha.", comenta Pablo Rojas, la voz y guitarra detrás del proyecto *Pablo Perro.*

Hoy, 2015 y con tres años ya existiendo con diversos cambios en el transcurso de todo, *Morirás Lejo* sigue vigente pero, ¿qué es? Ahora este colectivo es el promotor de su filosofía principal, la cual carga como primer estandarte el *do it yourself*, ya sea gestionando un evento en algún punto de la ciudad o haciendo uso del micrófono para sumar más proyectos al Bandcamp.

El futuro es algo incierto, pero si algo no piensa cambiar con *Morirás Lejos,* es su sentido de: "que haya nuevos proyectos de nuevas personas para conocer más proyectos y que siga fluyendo la gente" porque "se siente poca madre ser parte de algo y sobre todo de gente que comparte gustos y música", dice Pablo.

NIEBLA

Denisse Ríos

Entre nube y nube, lo que más esperaba esa noche, era ver la Luna. La niebla era espesa, no había señal alguna de luz en el cielo.

Entonces me senté, esperando un viento que se llevara cualquier obstáculo puesto entre mi propósito y yo. El pasto me regaba con el agua helada que había quedado en sus hojas. Miel de sereno. Cuando alguien quiere descubrir o descifrar algo con tanta insistencia, puede llegar a cansarse, a volar, a divagar.

Y sí, divagué. Las nubes nocturnas también pueden tener formas de distintos tamaños, de matices de gris, de café, de realidad, de fantasía. Tal vez una estrella fugaz, tal vez de la ilusión de finalmente ver a la Luna.

La impaciencia empezaba a comerse mis uñas… un sabor amargo invadió mi lengua y me llevó a lo más remoto de mi infancia. ¿Pasto? Se debe haber quedado enterrado entre mi uña. ¡Arrancarlo me duele!

Intenté ponerme de pie, pero la tierra tiró de mis piernas y volví a caer. Miré al cielo… la Luna me sonreía, mandándome un viento que movía mi cabello. Largas ramas colgaban de mi cabeza, sin hojas, sin flores. Vacías.

Miré de nuevo al cielo, con los brazos de madera, las piernas de pura leña. Un grito se arrancó de mi garganta, triste, ahogado, dirigido a la sonriente:

– ¿¡Voy a florecer!?

– Sólo en primavera…

Y así, mis labios se convirtieron tronco seco, esperando algún día ser flor.

Foto/Scarlett Ramírez



LOS HILOS DE LA CARNE

Diego Torres Piña

Foto/ Denisse Rios

Existencia. Nada más que tú leyendo. ¿Historia?, ¿ficción?, hay una línea en la cual me asomo a mis antepasados, pero quiero mirar para el otro lado y todo es neblina; nada puedo ver, salvo imaginar…

Escucho rumores de una tragedia en el paraíso. Cuentan que existía la perfecta salud e inocencia en Adán y Eva, pero esta última desobedece a Yahvé e incita a comer a Adán del fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal. Por tanto, la humanidad está en un camino continuo, perpetuo para llegar a Dios…

El rumor se hace visible, más como un hilo jalando de mis oídos. Debe haber otro sonando porque mis ojos tiemblan de la nada. Es la única explicación que ahora me engaña para poder seguir escuchando, atento, trágico e hipnotizado. Ahora se dice algo de un gorila, un chimpancé, mamífero vertical… en fin, un animal enfermo. Ha sabido adaptar a su organismo aquella verdadera enfermedad trágica: el apetito inacabable de conocer por el conocimiento mismo. Aristóteles dice: todos los hombres se empeñan por conocer y según lo que he escuchado, ésta fue la causa que llevó a Eva a cometer el primer pecado. Nuestra propia esencia ha provocado esta caída del hombre, cuenta un Spinoza.

Ante aquel temblor de mis ojos hay una enorme necesidad de conocer para vivir, la misma ciencia está al servicio de la vida, del instinto de conservación. Así como por medio del lenguaje te planteo una realidad y verdad en esta pequeña hoja, así la razón hace lo mismo con el mundo perceptible, pensar resulta hablar consigo mismo.

Otro síntoma brota violentamente: como si otro hilo me jalara del corazón hacia la muerte; en ese forcejeo mi mente escapa, no encuentro soportable que la muerte sea la aniquilación de la conciencia personal. Lejana se escucha una melodía contando sobre la inmortalidad y Dios. El instinto de conservación hace más suave el nudo que ata mi corazón. Pero no contento con esto, pienso y pienso como alguna vez lo hicieron

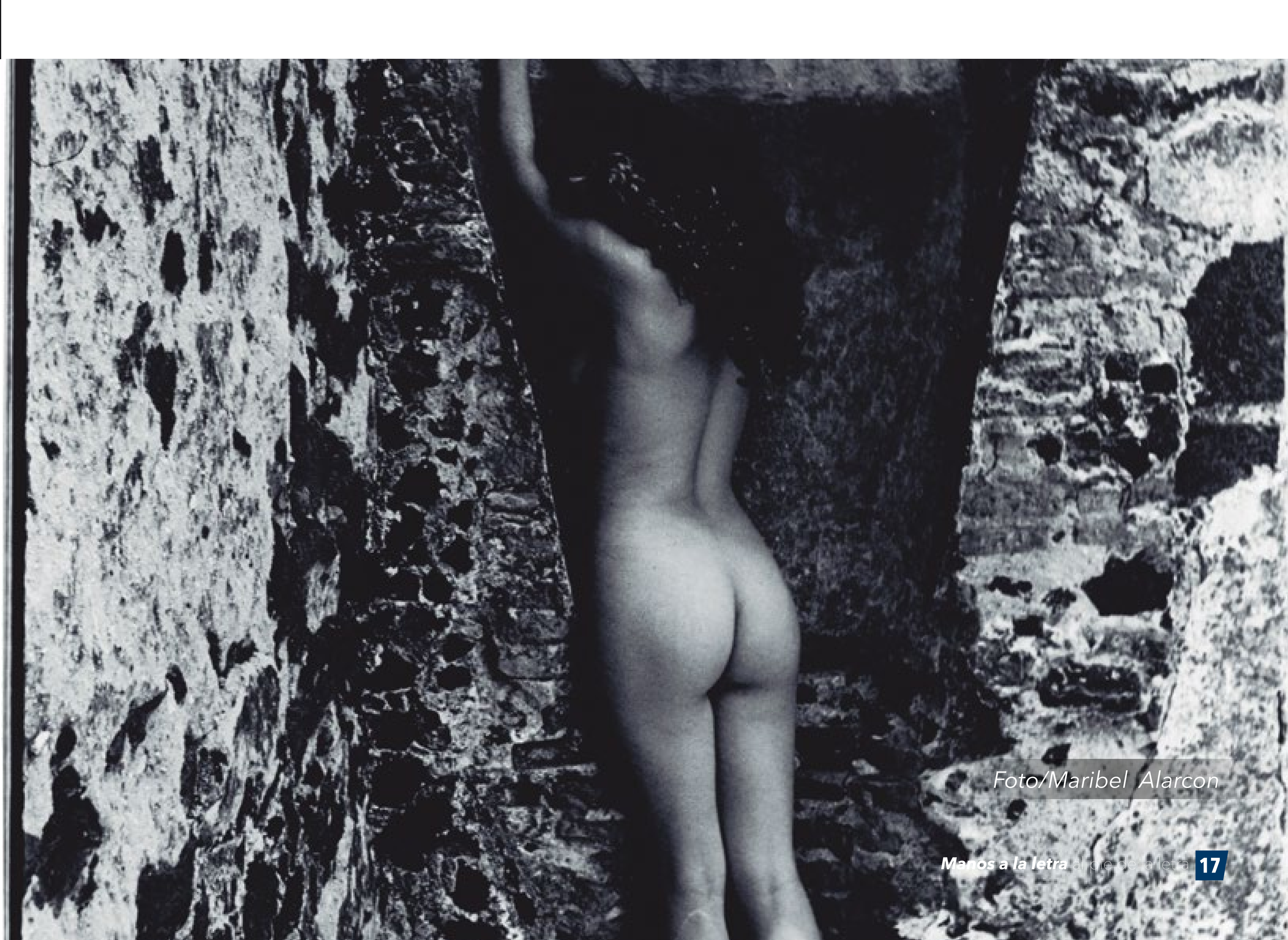
los hombres que pensaron la filosofía y trato de encontrar el punto de partida. La misma voz me cuenta de la idea, de la esencia, del espíritu, pero yo quisiera seguir viviendo…

Me encuentro con el problema de la inmortalidad del alma, el de mi propio porvenir. Trato de convencerme o trato de engañarme violentando a la propia naturaleza humana: pienso, pero no lo hago por el simple hecho de pensar –lo sé– sino por el hecho práctico que ahora me cuenta aquel rumor: "sólo queremos saber de dónde venimos para mejor poder averiguar a dónde vamos". ¿Y qué camino sigo?

No hay otra alternativa que seguir escuchando desesperadamente aquel rumor que me llega desde el librero en mi cuarto, desde la cocina me han arrastrado sus hilos, me arrastran y lo siento en mi carne, pero a la vez pienso en lo que me ha dicho: "vivir es una cosa y conocer es otra", ¿todo lo vital es irracional o antirracional?, ¿todo lo racional es antivital?

Se está dando una enorme gesta entre mí y el poderío que me jala a mi cuarto, los hilos están tensados con gran fuerza. Me llega un cogito ergo sum…su sonido se desmantela, me parece tan lejano e inhabitable.

Al fin me han jalado hasta el librero para chocar con el sonido más grave: sum, ergo cogito. Me parece familiar y cercano. Soy y no puedo dejar de sentir mientras me hago preguntas. "Quieres, luego eres" me dice un libro, pero ahora creo que en el fondo me lo grita aquel hombre Unamuno, muerto hace muchos años. "Y es que esta ansia de inmortalidad –me hace la pregunta la sepulcral voz–, ¿no será acaso la condición primera y fundamental de todo conocimiento reflexivo y humano?". El jaloneo de los hilos se lleva el último aire de mi carne. Me quedo en silencio… (el verdadero punto de partida que dio inicio a todo libro y al del hombre Unamuno que aún resuena con un eco vivo, es el hambre por la inmortalidad personal, persistir, así como lo hiciste hasta llegar a mi punto final).


Foto/Maribel Alarcon

EL AMOR LO AGARRA A UNO COMO UN RESFRIADO

Wilberth Villanueva



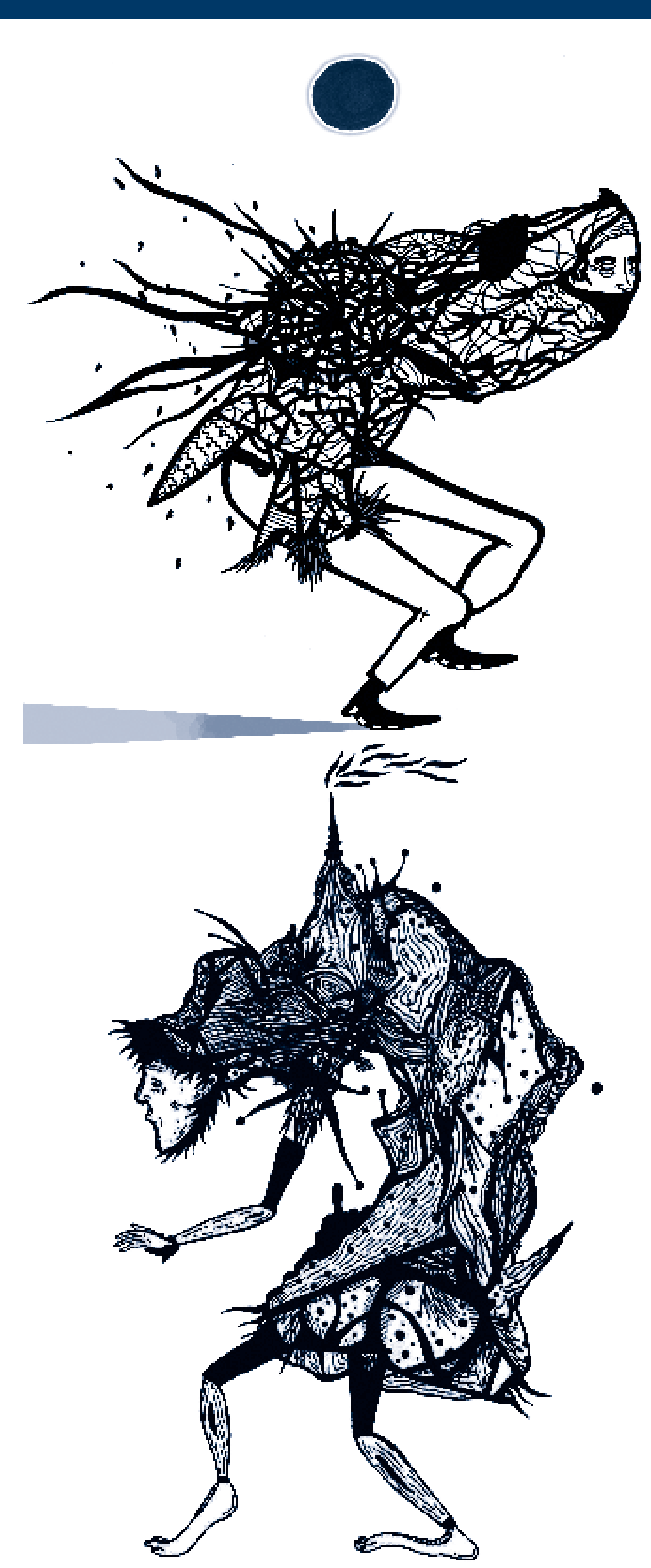
El amor lo agarra a uno como un resfriado, por haberse expuesto con descuido a la lluvia; lluvia con nombre y apellido, dicho sea. Así, por exponerme con descuido, enfermé de usted. Como agarrado por un aguacero, así me sucedió usted. Sin quererlo. Implacable. Sin ninguna piedad y sin nada que hacerse. Por quedarme a platicar cinco minutos más de los que debía, por acompañarla a usted hasta la parada de su camión, por haberle mirado sus ojos más de la cuenta, por escucharla hablar de política con más atención de la necesaria; como quien se retrasa unos instantes y termina atrapado por una lluvia torrencial, así me retrasé, en usted.

Y ahora me presento, ya pasada la tormenta, con los zapatos deshechos, el traje empapado y un rostro de ligera vergüenza.

Intento ocultar los indicios de mi fiebre, pero ya resulta inútil, los síntomas no perdonan, sólo basta que alguno pronuncie su nombre y algo me cruza por todo el cuerpo, algo resuena por toda mi sangre; me sobresalta un escalofrío. En el fondo de mí, alguien sonríe ingenuamente por haber escuchado su nombre. En otras ocasiones quiero estar solo, en cama, con las ventanas cerradas y sin luces, no quiero oír ni hablar con nadie (que no sea usted), doy vueltas, sin sentido, todo molesta; alguien pregunta en mí si acaso usted me quiere. Un día caminaba por las calles y avenidas mirando las nubes, al otro, las nubes me hieren con un silencio que me recuerda al suyo. Usted llegó como un vendaval y yo olvidé cerrar las puertas.

Foto/Priscila Hernández

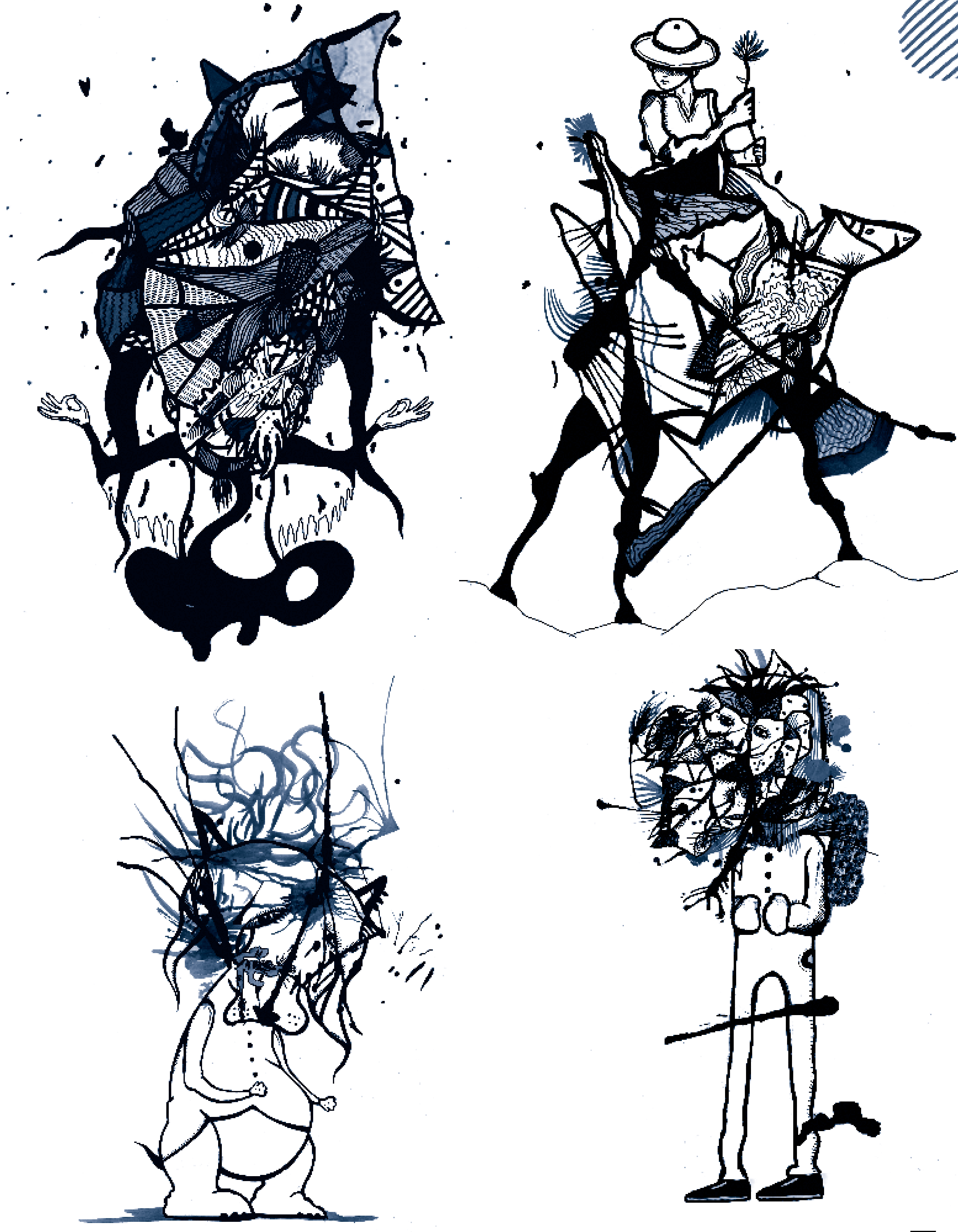
Siluetra







VATV New Motora





FALSAS TRILOGÍAS

Angel Ocaña

En la industria del cine es muy común encontrarse con películas muy similares en ciertos aspectos, ya sea en la temática o arquetipos narrativos, pero en esta ocasión hablaremos de películas con similitudes en la producción.

Las llamaremos "falsas trilogías" porque, a pesar de ser sagas compuestas por tres películas, no son estrictamente continuaciones y puede verse y disfrutar cada capítulo de forma independiente. Nos referimos a las sagas: *Mad Max, The Evil Dead* y *El mariachi.*

Mad Max marcó el inicio de la carrera como director para George Miller y de Mel Gibson como actor. A la película de bajo presupuesto (aproximadamente 400 mil dólares), que generó grandes ganancias en taquilla y llegó a convertirse en película de culto, le siguieron dos episodios más en la saga: *Road Warrior* y *Beyond the Thunderdome*.

Las secuelas gozaron de mayor presupuesto, lo que permitió recrear el mundo post-apocalíptico que imaginó Miller desde el inicio, volviéndose más extravagantes, pero no logrando el éxito esperado. Esto provocó el final de la serie, mas no el final de la carrera de Miller, quien, alejándose de sus inicios, logró grandes éxitos en el cine infantil.

La ópera prima de Sam Raimi, *The Evil Dead*, marcó un hito en el cine de terror, que también la colocan en la categoría de película de culto. A pesar de su escaso presupuesto (cercano a los 350 mil dólares) logró emocionar a las audiencias con sus efectos brutales y sangrientos que dieron como resultado un éxito inesperado en taquilla, gracias al cual Raimi consiguió presupuesto para la secuela: *Evil Dead II.*

Evil Dead II es un remake-secuela. La historia recapitula la primer película, pero con mejores valores de producción, y da continuación a la historia que terminaría abruptamente después del tercer episodio *Army of Darkness*, a pesar del final inconcluso y los planes para una cuarta parte que fue cancelada debido al bajo rendimiento en taquilla del tercer episodio.

El año 1992 marcó el debut para Robert Rodríguez en el mundo del cine con *El mariachi*, filmada en México (con apenas 7 mil dólares). Esta película se volvería un clásico, al punto de ser incluida en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos por su valor cultural. Este éxito de crítica ayudaría al inicio de la carrera de Rodríguez, la cual continuaría con *Desperado*.

Desperado no es tal cual una secuela, ya que se puede ver de forma independiente y tiene la curiosidad de repetir algunos actores en papeles diferentes. Además gozó de mayor presupuesto y actores reconocidos, resalta el ingreso de Antonio Banderas en el protagónico en lugar de Carlos Gallardo, quien haría un pequeño cameo al final de la cinta. Sin embargo no logró el éxito esperado. La tercera parte *Once Upon a Time in Mexico* pondría final a la saga pasando sin pena ni gloria entre los espectadores.

Tres trilogías, tres directores primerizos que lograron grandes carreras, tres clásicos del cine de culto que influenciaron a jóvenes cineastas y siguen estando vigentes en la actualidad, ya sea por medio de remakes, adaptaciones a televisión, videojuegos o simplemente porque un clásico es atemporal y una vez que eres testigo de ellos es imposible de olvidar.



CUARTO COMPLEJO

El encuentro con un texto puede volverse altercación o bien hundir al lector en una perplejidad insalvable. En vez de sentirse en posición de dialogar y de responder, éste balbucea o permanece silencioso. Es posible que la *Introducción al pensamiento complejo* de Edgar Morin no provoque las resonancias propicias a un despertar conceptual por parte de quien se adiestra en las artes visuales. Después de todo, el mismo Morin probablemente no pretenda hablarnos de arte contemporáneo, al decirnos que las "artes nos introducen en la dimensión estética de la existencia y según el dicho que dice que la naturaleza imita lo que la obra de arte le propone, nos enseñan a ver mejor el mundo desde un punto de vista estético". Patente circularidad que invita el buen Aristóteles a morderse la cola. Pero y capaz que fue la maestra quien no supo presentar lo más relevante de la cosecha de Edgar Morin, ese gran profesor preocupado sobremanera por reformar la enseñanza y quien, a los noventa y tantos años, sigue sin escatimar esfuerzos para lograrlo.

Al verse invitados a asociar fragmentos del texto de Morin de su elección, con imágenes que sí parecían hablarles sin mediaciones, aprendices en artes visuales precipitan su intento de apropiarse de un texto difícil que habla de complejidad y de simplicidad. En ello fueron asistidos por un poeta que requería de una descripción de aquellas imágenes y obligó a los aprendices a volver a mirarlas para dárselas a ver. Él a su vez procuró contribuir a mi intento de descifrar la prosa caótica de estudiantes del cuarto semestre de la licenciatura en artes visuales para darle vuelo, pasando así de oyente a escuchante. De estos y otros momentos testimonia la presente muestra, un tanto tímida tal vez, de la forzosa y en el presente caso también forzada, articulación entre el concepto y la imagen.

Nicole Ooms
Investigadora de la UNAM
Profesora de la ESAY



Elegí como imagen a un corchete abierto hacia la derecha, el cual a mi modo de ver alude al concepto de pensamiento complejo. Mientras llevaba a cabo mi lectura sobre la simplicidad y la complejidad del pensamiento y de cómo ésta última se describe como "imposible", me vinieron a la mente los mapas mentales que hacíamos en la primaria y en la secundaria, en las que una palabra se dividía en otras más, mediante el uso de corchetes.

Pienso que el pensamiento complejo descrito por Edgar Morin es tan diverso e imposible como hacer un mapa mental completo con corchetes, pues cada concepto, cada idea, se desglosa en muchas otras terminaciones, y éstas a su vez se dividen en otros más, con subsisguientes subdivisiones y así al infinito en el mundo del pensamiento complejo.

Ésta es la razón por la cual el pensar se guía por pensamientos simples que engloban un conjunto de conceptos en una sola idea.

Para formular lo anterior, me basé en el siguiente fragmento del texto de Morin:

"Habrá que disipar dos ilusiones que alejan a los espíritus del problema del pensamiento complejo. La primera es creer que la complejidad conduce a la eliminación de la simplicidad. Por cierto que la complejidad aparece allí donde el pensamiento simplificador falla, pero integra en sí misma todo aquello que pone orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento. Mientras que el pensamiento simplificador desintegra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad"

La fotografia aquí presentada ilustra bien, me parece, esta convivencia de lo complejo y de lo simple cuando éste último no se reduce a una mera simplificación.

AreliTrejo

Crédito imagen: http:I lwww.ultrawallpapers.org/imagenesO 2/corchete-3

EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

''Todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y el rechazo de datos no significativos: separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras). Estas operaciones, que utilizan la lógica, son de hecho regidas por principios 'supralógicos' de organización del pensamiento o paradigmas, principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello."

-Edgar Morin –

Lo ordinario se vuelve habitual: por eso considero que todas las acciones, objetos, pensamientos, pláticas, entre otras cosas más, se vuelven un tipo de conocimiento que de antemano no es científico aunque sí pueda adquirir una connotación de certeza.

Por ejemplo, cuando se piensa en un olor a algo viejo o guardado, sabemos diferenciarlo del olor a chocolate o a alcohol simplemente porque en la mente tenemos un registro de miles de cosas, las cuales no aprendemos con la ciencia sino con los sentidos cotidianos. Eso genera un tipo de conocimiento que tiende a no ser reconocido como tal.

Reflexionando sobre esta actitud de desprecio hacia muchas de las percepciones que tenemos en la vida diaria, seleccioné una imagen susceptible de cuestionarla. El espacio que en ella aparece, su organización y quien lo recorre, son invitaciones a revalorar la exploración olfativa que llevamos a cabo cotidianamente sin darnos cuenta o sin darle importancia. El objetivo principal es tanto recordar como crear experiencias olfativas. ¿Qué tipo de olores hay? ¿Qué tipo de memoria o sentimientos evocan? ¿Cómo se combinan los olores? ...

Cecilia Gómez Osalde


Crédito imagen: Maki Ueda - "0/(actory Labyrinth Vol./" Insta/aciOn (2013).



LA INTELIGENCIA CIEGA

En términos de conocimiento y de metodología, la historia de la humanidad se ha ido desarrollando de manera lineal: hemos siempre buscado entenderlo todo, desde cómo se cae un plumón (Física) hasta por qué una compañera de clase atesora los objetos (P sicología). Pensar el mundo nos ha dado también las herramientas para manipularlo a nuestro antojo y para crear cosas nuevas. Pero esto puede hacer que nos equivoquemos y que los conocimientos que hemos adquirido puedan ser usados ya sea en nuestra contra, ya sea para dañar al prójimo. Así, tanto la investigación como el desarrollo de la tecnología pueden usarse para ejercer un poder ilegítimo.

Como bien dijo Morin:

"Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al progreso ciego e incontrolado del conoci miento (Armas termonucleares, manipulaciones de todo orden, desarreglos ecológicos, etc.)".

Más avanzamos en el terreno del conocimiento, más ciegos nos hacemos, o mientras más progresamos, más primitivos nos volvemos. Quisiera poder comprender esta manera de "progresar" de la humanidad, pero creo que es más complejo de lo que parece. ¿O bien será tan simple y será que nos parecemos a un oso con un teclado eléctrico o sea a un ser vivo que no tiene ni idea de lo que está haciendo con él?





Crédito imagen: http://vi.sualize.us/

COMPLEJIDAD Y SIMPLICIDAD EN LA POLÍTICA



Está en la naturaleza del ser humano la necesidad de entender su entorno.Ahí, (con)vivimos rodeados de fenómenos y elementos que muchas veces nos son desconocidos.

Para llegar a entender dichos fenómenos, hemos de estudiarlos. Sin embargo, la búsqueda del conocimiento absoluto acerca de lo desconocido siempre se ha topado con variables sin descifrar, dificultades, puntos ciegos que crecen en proporción al conocimiento adquirido. En efecto, cuanto más descubrimos y aprehendemos de aquellos fenómenos, más bruma flota a su alrededor. Es entonces cuando seccionamos y reducimos el conocimiento a su más simple expresión, esperando que una sola idea o definición valga para la amplía variedad de fenómenos existentes en nuestro mundo. Esta misma forma de organizar y simplificar el conocimiento provoca una ceguera y un cierre a las muchas explicaciones y relaciones posibles. Esta ceguera es causante, según Morin, de infinitas tragedias en el orden de lo humano.

El uso del efecto de este “sistema cerrado” del conocimiento puede notarse dentro de la estrategia política, tal y como la describe Morin:
“Se nos dijo que lo político <<debe>> ser simplificonte y maniqueo. Lo es, ciertamente, en su versión monipulotivo que utilizo o los pulsiones ciegos. Pero lo estrategia político requiere el conocimiento complejo, porque lo estrategia surge trabajando con y contra lo incierto, lo aleatorio, el juego múltiple de los interacciones y reacciones.”

He decidido usar un trabajo (sin nombre) del ilustrador polaco Pawel Kuczynski para ejemplificar lo anterior.
La complejidad puede ser referida como el conjunto de micrófonos y conexiones ante los cuales está parado el político. El discurso que éste profiere es el conocimiento, el cual, al entrar en el juego estratégico de la política, pierde su estado complejo, siendo simplificado y unido en una sola idea (la manguera) que al final nos proporciona un resultado poco favorable o insuficiente, utilizado simplemente con el propósito de manipular.

Marina Animas Caballero

Crédito imagen: http://www.pinterestcom/pin/2878088509 / O 195541



Edgar Morín (1994) afirma:

"La complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico".
Si entiendo bien esta noción de complejidad, conlleva la idea de que no podemos sustraernos a las contradicciones mediante una visión eufórica del mundo que reduciría el caos al orden mediante un proceso simplificador. Pero evitar simplificar no significa deshacerse de la simplicidad: en efecto, la complejidad y la simplicidad se necesitan mútuamente y no pueden reducirse la una a la otra.

Me parece que la obra del artista Roberto Huarcaya titulada "Nacimiento/muerte", una instalación compuesta por cinco fotografías que van colgadas del techo y se despliegan en una suerte de círculo, ilustra bien esta paradoja.

Cada pieza consiste en dos retratos de seres humanos: el primero, de un recién nacido de cualquier sexo; el otro, de un muerto autopsiado, ya sea infante, hombre joven o anciano. Desde las afueras del círculo, el observador se enfrenta con imágenes del humano recién llegado al mundo; luego, al pasar al espacio interior creado por el despliegue circular, descubre en el anverso de cada retrato de recién nacido, el retrato de un muerto con los ojos cerrados. Lo que principalmente busca Huarcaya es la referencia directa a lo real en cada imagen y cómo ésta entra en la conciencia del observador sin que por ello se anulara la percepción de lo insólito de estar frente a frente ya sea con una criatura viva o bien con un muerto.

Desde una profusión de fenómenos (vida, muerte, vejez, nacimiento, etc .. del ser humano), el artista logra trazar un hilo conductor que le permite a quien se desplaza alrededor de la instalación, percibir una simplicidad cruda y directa: el ciclo formado por la vida y la consiguiente muerte.

Sandra Rubio

Referencia
Morín, Edgar (1994). Introducción al pensamiento complejo. Segunda edición. Barcelona, España. Editorial Gedisa.
La inteligencia ciega. (s.f.). Recuperado el 27 de mayo de 2014, de: http://tecyc.cepe.unam.mx/historia/t alancon/intel.html
Crédito imagen: Roberto Huarcaya - "Nacimiento/Muerte" Fotograra (1994).






La humanidad ha estado controlando a la naturaleza, creando inclusive su propia idea de naturaleza. El que esto pueda llevar a absurdos resultados es mostrado en New Trees, una serie de fotografias del artista Alemán Robert Voit.

Voit ha estado viajando alrededor del mundo por años buscando torres de telecomunicación disfrazadas de arboles. El incremento del uso de celulares y por consiguiente la necesidad de una recepción perfecta en cualquier momento y en cualquier lugar han llevado al incremento de torres alrededor del globo. Considerando que la altura de estas torres puede llegar a los 60 metros, a mucha gente no le gusta la vista de un mástil gris metálico en su, de otra manera, verde entorno. ¿La solución? Disfrazar las torres como un gigante, híbrido cactus, una palmera, un ciprés etc ...

El directo y no manipulado tratamiento de las fotos, crea un contraste entre la intención de disfrazar a dichas antenas y el uso de recursos para lograrlo. De una manera similar, podríamos imaginarnos a un Alexander Graham Bell o más aun a un Antonio Meucci, partiendo de un conjunto de ideas adelantadas a su tiempo, y trabajando con materiales e intenciones diametralmente opuestas al uso que se le da ahora a la telecomunicación y a los monopolios que se han formado a raiz de esto.

Es inevitable relacionar lo anterior con el pensamiento de Edgar Morin cuando dice que "Nos aproximamos a una mutación sin precedentes en el conocimiento: éste está, cada vez menos, hecho para ser engranado en las memorias informacionales y manipulado por potencias anónimas, empezando por los jefes de Estado. Esta nueva, masiva y prodigiosa ignorancia es ignorada, ella misma, por los sabios. Estos, que no controlan, en la práctica, las consecuencias de sus descubrimientos, ni siquiera controlan intelectualmente el sentido y la naturaleza de su investigación."

En una era donde la comunicación inmediata parece ser indispensable, podría ser conveniente tratar de huir de estos oasis electronicos que tratan de apelar a un lado orgánico de algo tan frio como es la red, y desconectarnos un rato, para entonces si, fijarnos en los arboles y las plantas que realmente estan ahi.

Juán Sánchez

Crédito imagen: Robert Voit "New Trees Fotograra" (2003)

BEJ

Lázaro Kan

Táanil ku bin a jáaykabáa
tun táan,

Paachil ku bin a motskabáa
tu paach,
Ka'anal ku bin a sinkabáa tu
yóok'ol,

Kaabal ku bin a jep'kabáa
tu yook,
Xa'aypajal u bin a xíimbal tu
yóol,

Xu'ulukaab u bin a bo'oy tu
k'uub,
Sa'atal ka beetik le kéen u
lóoch a jeel.

Foto/Katya Lara

CAMINO

Tendido vas delante de ella,
Fruncido vas tras ella,
Surcado vas encima de ella,
Compactado vas debajo de ella,
Intersectado vas al lado de ella,

Desfigurado vas a la sombra de ella,
Desaparecido vas cuando descubres su nueva conquista.

Publicado en *"KAAXAN / BÚSQUEDA"*
del libro *"XÍIMBALO'OB CAMINADAS"*



Lázaro Kan

Istikia kaplikech tu yotoch a
woot’el,

U piixan xma Uj ka múusik’tik,
Lajket u bin a yiijtal yéetel,

Le beetik ka ch’uytaal ka’anal
xan;

K’inbesajech tu chi’ xuulab,
Ch’ujukech tu chi’ sa’anjo’ol,
Sáasilech tu yóol máax
naktáantikech,

Yumtsililech p’ultajil utial a
wéemel,

Ki’iwaajech tu chi’
k’áaxilmáak

min u ts’aakech in wu’ulabil.

LARVA DE ABEJA SILVESTRE

Apenas alcanza tu casa vestir tu piel,

Respiras el espíritu de la madre luna,
Creces al igual que su redondez,
Por eso estas suspendida en el cielo;

Eres fiesta al paladar del hormigón,
Eres dulce en los labios del
sa'anjo'ol,

Eres sosiego para los ojos que te
miran,
Eres dios que desciende con
humo de copal,

Eres manjar al paladar de tus hijos,

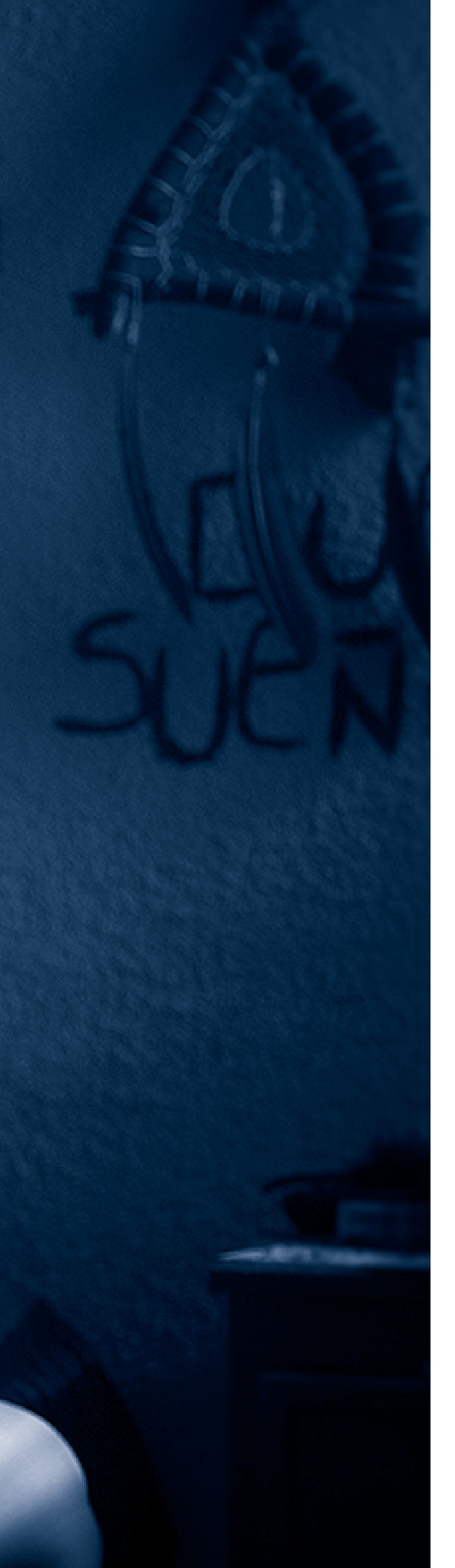
Eres savia al paladar femenino.

Publicado en *"KAAXAN / BÚSQUEDA"*
del libro *"XÍIMBALO'OB CAMINADAS"*

Foto/Katya Lara

PRELUDE

Fernando Vázquez



I

Si buscara el horizonte tendría que cavar por encima de las rosas de la primavera. Acercar lentamente el contorno de tu silueta desnuda, tendida, como mar celeste de soledades que invento. A veces cuando hace frío quisiera quemar el alma para arroparme bajo el cincel de un cerrojo, para dibujarte el eco que es también la luna menguante o el principio de la cruz de Cristo.

Pero sucede que la mano con la que dibujo está marchita hoy, porque no sabe que allá afuera el cielo no respira las mismas formas de hace tiempo. Que no oye cantar ya la espina que sin querer atraviesa la palma de un niño con un globo. No dibuja, porque tiene miedo de retratar a las demás personas como si todos fueran uno mismo, y tú te llamaras en mí diferente. Haciendo que toda la historia se quedara vacía de adjetivos para describirse. ¡Ay, amor! Si se nos acabara el silencio en este instante en que queremos decirnos locos y pintarnos solos. Decirnos simplemente en manos de ciegos, a fin de inventarnos una vez más en un pasaje de Borges. Ya no vale la pena desdeñar las palmas incrédulas de los olvidos. Ya no vale la pena crear un alma para arroparse. Quizá mañana, si el sol sale, podríamos morir por el simple hecho de comer uvas y tirar duraznos.

Foto/Guillermo Portillo



II

Deberíamos de hacer el amor debajo de un pañuelo. Quedarnos tendidos en el silencio entre dos semicorcheas y abrigarnos en la fragancia de la cebolla. Quiero. Necesito ese trágico momento para salir de casa y fingir que no te encuentro, que ya eres otra, desconocida y fría. Lloverme en tus pechos como nombre de aurora boreal, lentamente y hasta desgastarme, mientras olvido mi nombre que aún respira. Mano izquierda: bajo, luz de melodía. Acordes trémulos que gravitan fuertemente en un espacio inservible, en un silencio de redonda. Aquí está la flor, ¿recuerdas Karla?, la que prometimos llevar ese día, último de nuestros versos, como gigantes que miran el sonido de las gotas cuando caen y besan la tierra. Nos gustaba mirar esa pequeña Sodoma y Gomorra mientras tomabas café y yo vino. Ahora sólo está Sodoma, tristemarchita, como pétalo de durazno. Hay también un vaivén variopinto que canta acerca del amor. Qué desperdicio es el amor. Mejor deberíamos ocultarlo, pintar poetas que busquen, desesperados, una salida. Un amor vacío para cortarse las palabras, las sílabas, las oraciones. Entonces tal vez valdría la pena pintar un horizonte, arrugarlo con nuestras manos y escondernos en él, esperando que el silencio de Dios nos olvide.

(Mano derecha: Si, Sol. Fa#, Re, Re#)

Foto/PriscilaHernández

NO ES COMO LA GIOCONDA

Rodrigo Collí

A cada segundo cientos de relojes se quejaban sobre las paredes en un insoportable compás. Comenzaba a incomodarme, sólo quería que me entregaran la dichosa herencia de mi abuelo para que pudiera volver a mi departamento. De pronto, un joven desalineado salió de una habitación, cuyos secretos ocultaba con el recelo de una llave. Me miró, y presentándose con un cordial saludo se disculpó por la tardanza de la entrega: era un cuadro. Un cuadro entre telas blancas que comencé a retirar hasta que él me detuvo, pidiéndome que esperase a estar en privado, con la excusa de que ese tipo de obras se apreciaban mejor a solas. Y aunque extraña, acepté la petición, marchándome del anticuario tras una breve despedida. Era un sujeto poco usual, con una necia sonrisa que mantuvo todo el tiempo.

Una vez en mi departamento, y con el cuadro reposando en el rincón de la sala, me tumbé a descansar en el sofá, pues una importante reunión me esperaba en pocas horas. Sin embargo, aquello bajo las telas aclamaba mi curiosidad, persistente, casi como si me rogara en silencio que lo descubriera. Y así lo hice, encontrando un óleo de fondo davinciano con un lago entre montañas, y a su protagonista sentada en frente: una mujer de cabellos de plata reposando sobre sus hombros, tuerta, cuya cicatriz cruzaba la cuenca vacía hasta unirse con la originada en la comisura de su sutil sonrisa; siendo también desdichado el lado contrario al rostro: la mano izquierda, carente de tres dedos, lucía sólo el pulgar e índice. Y aún con único ojo era como si me siguiera con la mirada.

Me encanté con su juventud y su belleza. Claro, no era la famosa obra que mi abuelo mencionó adquirir antes de enclaustrarse, pero entendí su razón para comprarla. Luego pude dormir tranquilo tras devolverla a su sitio… o al menos hasta que un dulce, pero penetrante aroma, me despertó. Aquel perfume me llevó a la alcoba donde Inés, mi mujer, me sonrió desde el borde de la cama. Al encontrar el verde de su mirada que se llevó mi fuerza, mi voluntad, caí de rodillas envuelto entre sus piernas, aquellas que recorrí con caricias que luego fueron besos. Llegué hasta sus labios, a través del ombligo, quienes me sedujeron con su voz en secreto. Y donde todo fue oscuridad.

Foto/Guillermo Portillo



Sonó el teléfono. Odioso e inoportuno. El timbre parecía quejarse tal como los relojes del anticuario.

--Los relojes del anticuario, suspiré.

Pero Inés era quien de verdad lo sufría, aferrándome a su pecho como si con ello fuera a silenciarlo, y aunque fue difícil apartarla, llegué al teléfono entre ligeros bamboleos. Ahora su mirada era distinta. Mientras tanto un compañero me reprendía por mi inasistencia al trabajo, siendo el instante en el que quise justificarme cuando un pensamiento me paralizó: en dos meses era el aniversario de la muerte de Inés. Entonces clavé la mirada en la pintura, y lo único que había en ella era el fondo. Me despedí sin razones al oír pasos a mis espaldas. Una mano con dos dedos se posó sobre mi hombro. Me aparté al instante. Nos miramos. Tomó mi mano. Apreté los dientes, y aunque resistí con todas mis fuerzas, caí de nuevo ante ella, vencido por el verde de su mirada y por su voz suplicante. A partir de entonces, cada mañana la claridad se filtraba entre las tablas sobre las ventanas, acariciando nuestros cuerpos en la cama. Pero no. ¡No! Esto no es lo que quería, pero su perfume como sus verdores me seguían a todas partes, dejándome tan cansado que apenas me mantenía despierto. De no ser por un despiste suyo jamás me hubiese hecho del cuchillo de la cocina.

Por fin llegó la noche, aquella en que pude mirarla dormir con el cuchillo entre mis manos, tan cerca de su rostro que mi cuerpo temblaba, tan cerca que tuve que sobreponerme cuando hinqué el acero en su único ojo. Entonces ensombreció la noche con sus alaridos, mientras me buscaba con palmas ciegas. Pintura roja ensució su vestido dejando un pesado rastro por el suelo.


Foto/Guillermo Portillo

Al final logró tomarme del brazo con el que sostenía el cuchillo, siendo tal su fuerza que terminó por someterme, aunque logré hundir con saña mis dedos en su herida para recuperar mi arma. Le corté el cuello, seguía viva. Insistí hasta casi decapitarla. Seguía viva. Insistí. Perforé su corazón, seguía viva. Insistí, hasta apuñalarla lo suficiente para que sus gemidos se ahogaran. Quise salir a la calle pero la puerta estaba cerrada así que intenté con cualquier otra, incluso con las ventanas. Lo mismo. Tampoco pude llamar a nadie pues ella hizo que me deshaga de cualquier cosa con la que pudiera contactar al mundo. Y desesperado, justo cuando grité por ayuda, un dolor punzante tiñó mi pecho, siendo culpa del mismo filo con el que pretendí dar muerte a esa mujer, pero ahora a manos de ella misma. Su cabeza colgaba de un hilo después de que le destrocé el cuello, y pronunciaba mi nombre. Una. Otra vez. Hasta que cerré los ojos sin que sienta y oiga nada más.

Desperté en mi cama junto a una sonrisa. Junto a dos verdores, con el pecho adolorido.

Luego fue sólo la sonrisa. Un par de abismos. La caricia de una mano.

Dos dedos sobre mi rostro. Y contradije al abuelo.

No es como la Gioconda.



DE BAJO DEL PUENTE

Ulises Mendoza

Vas caminando por la noche y todo está extinto. Entre la oscuridad inmóvil un señor sentado a la orilla de la banqueta parece un tronco cortado, y en las esquinas las mujeres y los hombres se confunden con teléfonos y postes.

Mimetismo perfecto, el de nosotros en la oscuridad. Pareciera que en realidad somos sombras que aparentan ser cuerpo, ser persona de día y en la noche se confunden con la oscuridad.

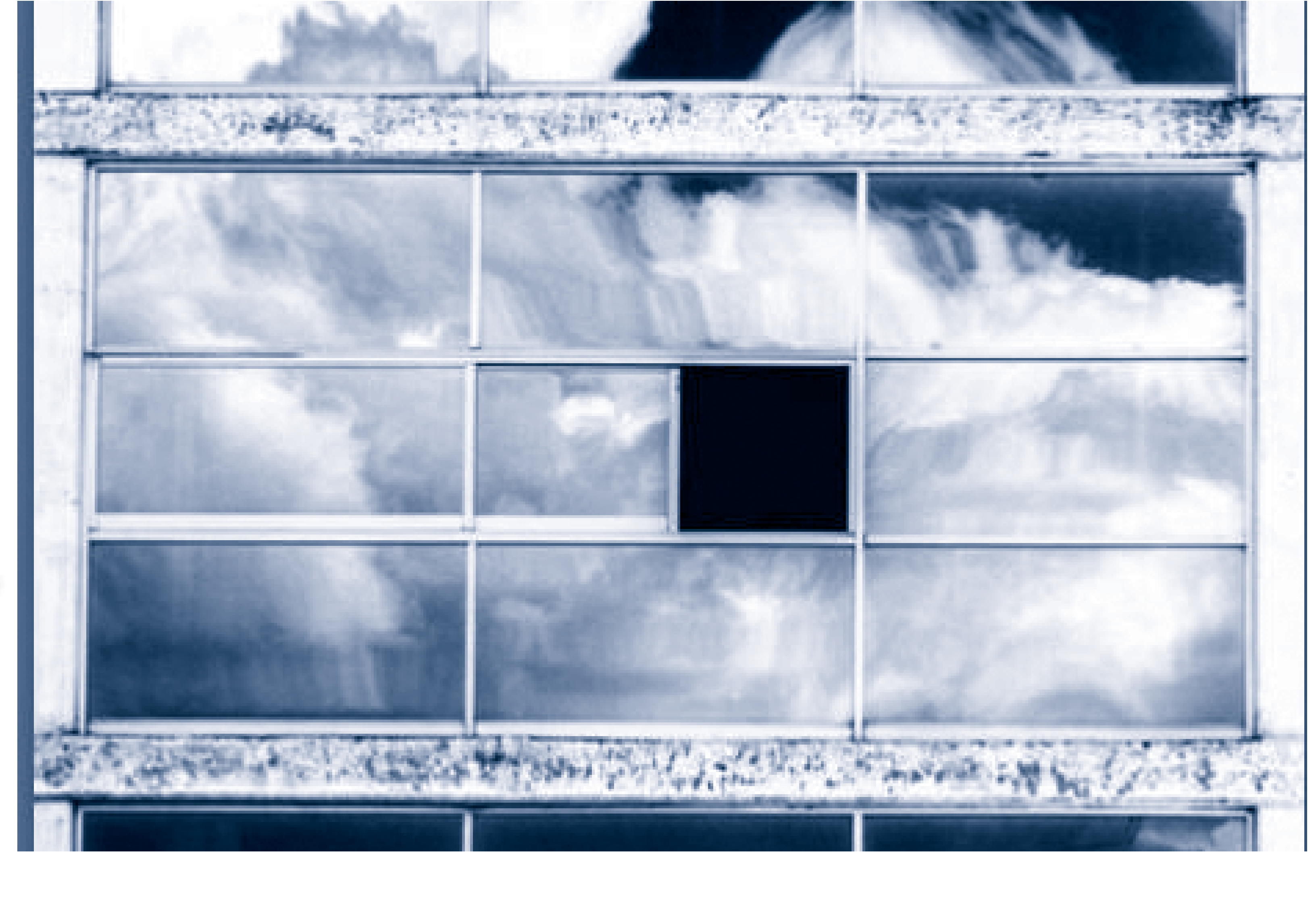
Te levantas en medio de la penumbra de tu cuarto por el sonido del despertador. Debe ser de día aunque la luz no entra por la ventana.

Hoy es lunes y hay que empezar la rutina de la semana.

Vas a tientas a prender la luz, y cuando la enciendes no te percatas de tu propio cuerpo, de tus manos que tocan el apagador. Entras medio dormido a la regadera; aunque el agua está fría no la sientes en tu espalda.

No es raro, todos los días pasa igual, y tu cuerpo acostumbrado ya no siente el escalofrío de una gota que hiela los ríos que se forman al lado de tu columna.

Terminaste de bañarte y antes de irte al trabajo desayunas un bolillo con café.



Todo está listo y sales a la calle.

Vives en una pequeña casa sin número, bordeada por enfrente con un puente de la avenida A. López Mateos en Puente de Vigas.

Esa barda interrumpe el sol, el cual nunca entra por tu ventana.

Piensas que te sentirías mejor todos los días si al menos un rayo tocara tu cara al amanecer. Pero no es así.

Caminas por el pequeño pasillo evadiendo postes con la cara baja. En tu cabeza no pasa nada, más que el fastidio de estar aquí otro día.

Todo es siempre igual. Dices entre dientes que si te hubiera tocado otra vida tal vez serías feliz.

El camino al trabajo es agotador: los camiones siempre llenos y tú colgando de la puerta, y no puede faltar la persona de malas que empieza a echar pleito a todo el mundo.

Bajas, el sol está infernal. Maldices. Deseas que estuviera nublado.

Llegas al trabajo y te sientas enfurecido por el calor. Te preparas otro café para mantenerte despierto aun con el calorón. Lees el periódico; siempre igual, un descabezado, las muchachas voluptuosas que nunca podrás tener y noticias aburridas sobre el narco, las tranzas del gobierno y las marchas.

Cierras el periódico y vas al baño. Qué molesto es estarse levantando, y todo por el café.

Trabajas y no sabes qué haces, sólo sigues lo mismo de siempre: teclear y teclear. De vez en vez te metes a internet para ver los chismes de tus amigos en tu página. Ves las fotos de la fiesta del viernes pasado, cómo se divirtieron; todos terminaron ebrios.

Viene tu jefe, haces como que trabajas.

Y el tiempo pasa rápido. Ya hiciste algo de la lista de pendientes interminables que seguro mañana volverá a crecer, ya fuiste a comer lo que encontrarás en los puestos de afuera, ya planeaste la peda para el viernes que viene y ya trataste de nalguear a esa secretaria, a la que siempre sigues para verla cuando se agacha; pero al final de cuentas sólo te imaginas la cachetada que te dará.

Sales del trabajo y te dices que fue un día aburrido.

Cruzas el puente y en eso cae la noche. Ahora está nublado y brizna. Rebuznas.

Tenía que llover.

Pero es igual; nada te gusta, ni el sol, ni el frío, ni despejado, ni lluvioso.

Le haces la parada al camión, pagas y no volteas a ver al chofer. El camión va vacío. Qué suerte. Te quedas dormido…

Despiertas y el camión está detenido justo donde te bajas. Caminas hacia enfrente para bajar y no está el chofer. ¿Pero cómo?, si cuando te levantaste se veía una silueta delante del asiento.



Bajas y caminas. Tienes que pasar bajo un puente donde siempre están unos hombres sentados en botes alrededor de una fogata improvisada.

Los ves de lejos y escuchas ladrar a sus perros, te vas acercando con nervios, como siempre. Tienes miedo de que un día te quiten algo y te hagan otra cosa peor.

Cuando pasas a un lado ves que sólo están los botes volteados y la fogata apagada y fría.

Los perros se siguen escuchando pero más adelante. Te sientes apanicado, tu corazón empieza a traicionarte y tu sudor a escurrir.

Decides apresurar el paso para llegar rápido. Ya falta poco.

En el camino te va pasando lo mismo, ves sombras de personas besándose, caminando, tiradas durmiendo en la banqueta; pero cuando llegas nunca hay nadie.

Estás espantado y echas a correr. Te detienes en la entrada del callejón debajo del puente que da a tu casa.

Ves una multitud de sombras fuera de tu hogar. Estás aterrado. Corres cubriéndote los ojos para no ver las sombras.

Al fin estás dentro y te descubres. Ves tu cuarto repleto de velas, sobre la cama hay otra sombra y a su alrededor otras lloran.

Te acercas lentamente y todas se desvanecen.

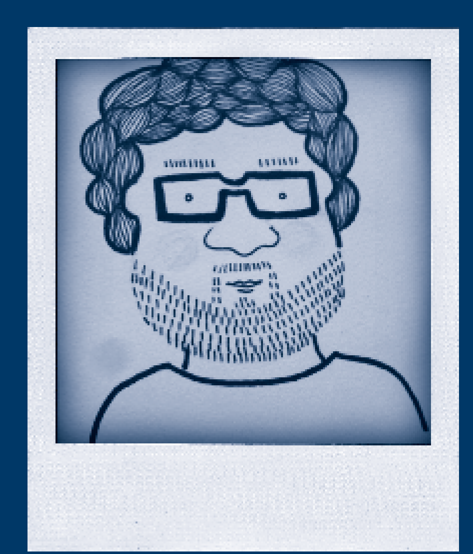
Alzas la mirada al espejo del lado de la cama y cuando estás apunto de gritar…

Los perros aún se escuchan ladrar sobre la tierra nocturna en donde estás sepultado.

Staff Al Pie



Itza Andrade Chávez
Edición de texto



Yussif Magaña Salazar
Edición de texto



Ana Karen Marín Ramírez
Edición de texto



Fernando Vázquez Rosas
Edición de texto



Diana Flores Cano
Edición de texto



Katya Lara Ancona
Edición de imagen



José luis Morales Hernández
Diseño y Formato

Convocatoria no.21

Si eres **estudiante** universitario o de algún programa técnico o estás en talleres/diplomados de creación litetaria, dibujo grabado o fotografía; queremos que colabores par nuestro siguiente número impreso.

Estamos buscando:

Poesía / Prosa Poética.

Periodismo Cultural: Crónica / Entrevista / Artículo de Opinión (Es necesario incluir imágenes o fotografías en el caso de enviar una entrevista).

Literatura experimental / Ejercicios de Creación Literaria / Textos No-Literarios / Epístolas.

Reseñas y/o Crítica: Cine / Series TV / Libros / Música.

Minificciones / Cuento / Ensayos literarios no-académicos.

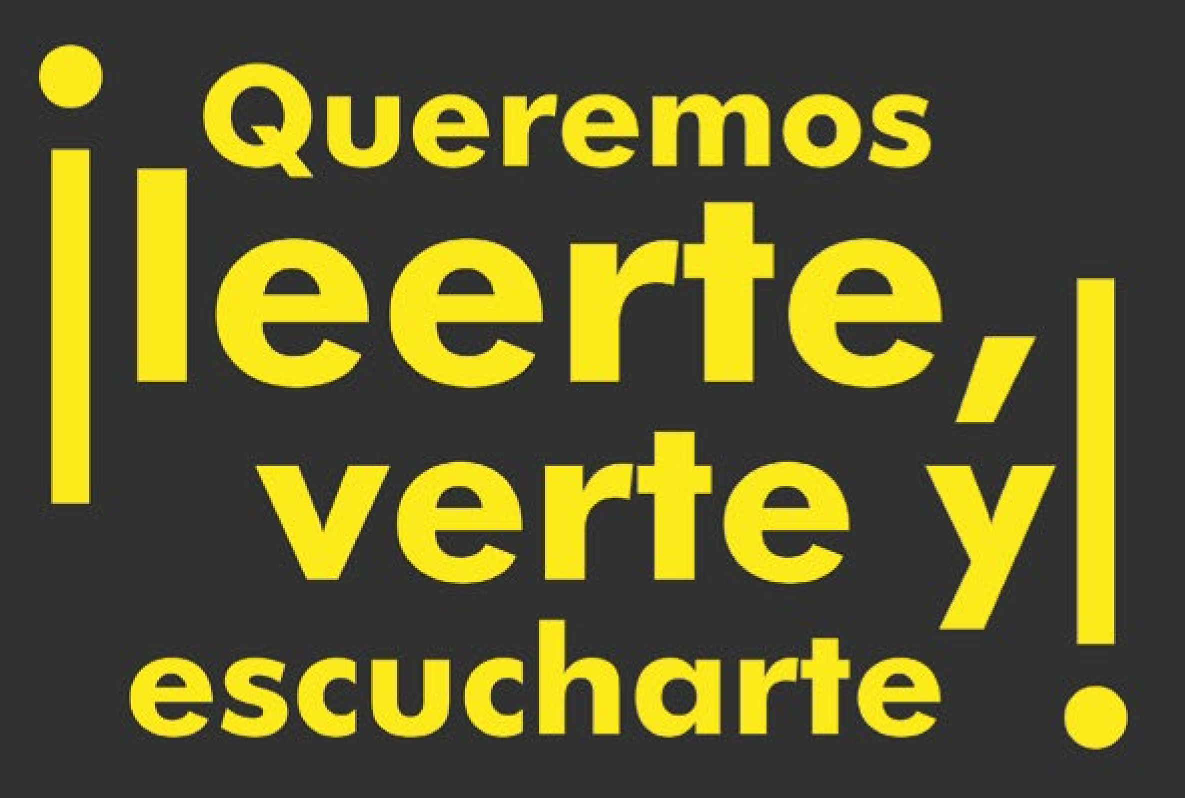
Ilustración / Collage.

Fotografía: Documental / Fotoperiodismo / Artística / Gráfica / Experimental / Paisaje.



Consulta las bases en:

revistaalpiedelaletra.wordpress.com/colaboraconnosotros/



contáctanos a:
alpiedelaletra@modelo.edu.mx



